



Vía Crucis

INTRODUCCION.

1. Hace 1900 años, en el primer Viernes Santo, Jesús de Nazaret (Dios había desaparecido bajo la inmundicia y los salivazos), se abrazó a la cruz.
2. Los brazos de esta cruz extienden su sombra redentora desde los confines del Paraíso hasta el último rincón donde se está cometiendo el último pecado.
3. 1900 años, subiendo Jesús al Calvario para ser crucificado.
4. Vamos a acompañarle en esta subida, *en la que empieza ahora, para redimirte a ti.*
5. Humíllate, y di conmigo: *¡Señor, pequé!*

1.^a ESTACION: Jesús es condenado a muerte.

He aquí la escena: Un juez inicuo: Pilatos; un reo inocente: Jesús. Y el reo inocente toma en sus manos *mi sentencia* de muerte... ¡y la rasga! Va a morir por mí... Ya estoy perdonado, *si yo quiero*, para siempre. ¡Gracias, Señor!

2.^a ESTACION: Jesús con la cruz a cuestas.

...Y Jesús, benignísimo, me cargó a cuestas... Soy yo su cruz —bien pesada, bien grande—. Soy yo, pecador...

Esta es la cruz de Jesús: ¿Y la mía? ¿Cuál es? Aquella enfermedad (¡Oh Cristo, lacerado!); aquella defecación del amigo (¡Judas, ven!; ¡pecador, hijo de Dios, ven!); aquella riqueza ida... («Tú lo has dicho: yo soy rey, pero no de este mundo...»).

Compara...

3.^a ESTACION: Primera caída de Jesús.

¡Mi primer pecado! Voy recorriendo los caminos del recuerdo... ¡Aquél, y allí, fue el momento fatal! Caí, Dios mío. Y desde entonces, ¡cuántas desgracias! La tierra me devoró...

«Entre fango y pedruscos, por las ásperas sendas del Calvario, se encuentra el corazón de muchos hombres, caído, abandonado.

Y el amable Jesús se abaja a recogerlo».

4.^a ESTACION: Jesús encuentra a su Madre.

«La cuarta estación es María, que lo ha aceptado todo» (Caudel). Es María, que se asoma entre los pléguos sucios de tu alma y ve cómo arrastras a su Hijo, tú, hijo suyo también, camino de la muerte. Y lo acepta, para que con su dolor se te ablande el corazón.

5.^a ESTACION: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar su cruz.

«El que quiera, ser mi discípulo... tome su cruz... y sígame». Es la coyuntura que ofrece Dios: Librale del peso de tu pecado, toma tu cruz, sacada de la cruz de Cristo, y síguelo... que El ha dicho que será Cirineo tuyo, que hará que tu cruz sea un yugo suave y una carga ligera.

6.^a ESTACION: La Verónica enjuga «el rostro del Señor.

Después de ayudarle a llevar la cruz, acércate: que te dejará en el alma la imagen de su rostro dolorido, pero no te dejará su dolor. Los besos de Dios no dejan hiel en los labios.

Cuáda esa imagen: es el certificado de tu perdón; el salvoconducto hasta el Padre.

7.^a ESTACION: Segunda caída de Jesús.

—¡Las recaídas...! La historia de mi vida. ¿Por qué Dios mío, por qué?

—Borraste mi faz de tu alma —¡leja del del pecado!—; retiraste el hombro de mi cruz, que es la tuya. ¡El placer, la criatura te pudo..., porque te alejaste insensiblemente de Mí!

...Y Jesús de nuevo en tierra, porque no fuiste fiel.

Pero, ¡ánimo!: «no es santo el que nunca cae, sino el que siempre se levanta».

8.^a ESTACION: Jesús consuela a las mujeres.

No todos los que lloran serán benaventurados. «¡Cuánta lágrima inútil por no llorarla bien!». «Llorar *contritamente*, es llorar sabiendo». Llorar por la cruz que

le cargamos al Señor: «No lloréis por mí..., sino por vosotros», que sois mi gran pena y mi pesada cruz; que sois mi cuerpo magullado, mi espantoso dolor...

Sensibilidad sólo, no es santidad. Lágrimas, sí, pero de amor y arrepentimiento.

9.ª ESTACION: Tercera caída de Jesús.

¡Pecados del atardecer de la vida!

Y Jesús por tercera vez en tierra...

¡Cuántas veces, bajo las blancas canas anida un alma devorada por todos los vicios...! Y el tiempo corre. ¡Abre los ojos, llora tu pecado, tu última caída, esa por la que todavía estás postrado en tierra! ¡Arriba! Que más espera puede ser fatal para toda la eternidad.

10.ª ESTACION: Jesús es desnudado.

Llevaba Jesús una túnica inconsútil, pegada a la carne. Y le despojan de sus vestiduras. Pero conserva la túnica intacta. La que se desgarró es la carne.

Si; pero, ¿y yo? ¿No es la gracia una túnica de una sola pieza? Y cuando tiran las pasiones..., ¿no me predicó Jesús que había que conservarla intacta, aunque se desgarró la carne?

11.ª ESTACION: Jesús es clavado en la cruz.

Dios ya no es infinito: Le han tomado las medidas y le han fijado a una cruz. Está sujeta con un clavo la D'estra Omnipotente. Atados los brazos, el derecho —el de la misericordia— y el izquierdo —el de la justicia—, los dos iguales, pero un poco más encogido el de la justicia. Ya casi no hace falta mirar al cielo. Todo está aquí: Dios, pendiente de cuatro clavos.

Anda, escucha, corazón. ¿No sientes cómo cada latido en pecado es un martillazo, sobre la mano de Cristo; cómo traspasan los clavos, al impulso de tus golpes, la carne de un Dios?

12.ª ESTACION: Jesús muere en la cruz.

Está sólo: Ha dejado a su Madre; su Padre lo ha abandonado. Ha repartido el último perdón. ¿Qué quiere ahora? Tiene sed..., todavía. Señor, ¿es a mí a quien llamas? ¿Soy yo lo que te falta antes de que todo esté consumado?

13.ª ESTACION: María recibe el cuerpo de Jesús.

«¡He aquí a tu Madre!». Todavía con tu horrible crimen en las manos. ¿Crees que llora por el Hijo muerto —¡y tal Hijo!—? Llora por los que le mataron: tú, tus pecados...

—¡Madre, Madre mía, piedad!

—Hijo mío, antes de pecar, acuérdate de las lágrimas de tu Madre...

14.ª ESTACION: Jesús es sepultado.

Y Jesús fue enterrado en una tumba nueva...

Pecados: tu confesión —sincera total— será la tumba nueva del Jesús cargado con tus pecados. No se la niegues; entierra a este muerto asesinado por ti. Y conocerás —no al tercer día; al momento—, la resurrección de Cristo en tu alma, la alegría del alehuya liberador...

CONCLUSION.

1. Aprende la gran lección del divino Maestro.
2. Aprende con El a sufrir y callar.
3. Aprender a morir.